

LOS NUEVOS LATINOAMERICANOS EN EUROPA

Por lo menos, desde hace unos 10 años, se encuentran en los países de Europa lo que bien podría llamar los nuevos latinoamericanos.

Sin embargo, hay que partir, y para poder entender a esos a quienes he dado en llamar "los nuevos latinoamericanos" de un incuestionable acontecimiento histórico; tal es, la revolución cubana. La revolución en la Isla del Caribe, no solamente señaló un horizonte nuevo para nuestro turbulento y confuso continente, sino que enriqueció, fundamentalmente, el "espíritu" muy retrasado de nuestros hombres contemporáneos. Tal es que hemos oído hablar siempre de hombres muy discutibles y hemos leído a unos autores que, si bien es verdad, fueron capaces de producir obras de cultura, no pudieron en cambio darnos un valor supremo que llenara ese vacío nuestro de identidad, de personalidad continental.

Así y por eso, la revolución cubana, se constituyó en acto unificador de nuestra "identidad perdida", y vino a sentar las bases de universalización del hombre latinoamericano proporcionándole, a la vez, la teoría y la práctica para una nueva personalidad moral e histórica para América Latina. Y, allí, precisamente, nacen los nuevos latinoamericanos.

Si volvemos la vista al pasado y hacemos un análisis introspectivo en nuestra conciencia histórica, debemos reconocer que todas las inmigraciones europeas hacia nuestro continente, tenían siempre, y como punto de partido dos objetivos: la conciencia conquistadora y el enriquecimiento. Fueron pues conquistadores por un lado y hombres en busca de negocios, de dinero, por el otro. Pero estos hombres que llegaron a nuestras tierras, fueron de una u otra manera representantes, además, de una cultura, de una determinada personalidad e identidad. (Y advierto, no es mi intención presentar aquí estos hechos como una crítica. No es esa mi labor).

Pero regresemos a Europa. En las grandes ciudades de los países europeos, están hoy viviendo unos nuevos hombres latinoamericanos, que no son conquistadores y, mucho menos hombres de negocios; y eso es lo que los distingue y los diferencia de los que llegaron a Latinoamérica. Cualquier buscador de oro hoy aquí en Europa, con espíritu servil, no puede ser, ni debe pertenecer, a los *nuevos* latinoamericanos. Pues los *nuevos* pertenecen a una generación que sabe que cuando pisa tierra latinoamericana, es sólo tierra e historia ultrajada y miseria impuesta lo que tiene en derredor.

Esta nueva generación conoce hoy una herencia política continental pero no tiene una personalidad continental, y ha conocido sin embargo, la venta continental (valga la redundancia) de nuestras riquezas naturales a las potencias extranjeras. Es un hecho incuestionable que la corrupción política junto con la dictadura militar siempre han ignorado en el continente la "esencia del ser" latinoamericano, porque ésta, ha existido siempre sin ser definida: qué cosa ha sido ser latinoamericano?

De ahí que la nueva generación en el continente esté hoy desesperada, y casi condenada más que nunca a reclamar un destino nuestro, pero que, en cambio se le ofrece necesariamente un fusil, una muerte prematura, y en último caso, la alternativa de escribir un poema, una novela, como gritos y símbolos de rebelión, o de llanto, en unos hombres irremediablemente desamparados. El Prometeo latinoamericano elige el suicidio en la montaña, en la ciudad, en vez de morir en las manos de los pro-cónsules extranjeros. Y su última alternativa viene a ser el exilio comprometido con el *nuevo hombre* de América Latina.

Con el producto de esta experiencia, e inevitablemente acelerada por la revolución cubana, empezaron a aparecer en Europa y con esta nueva conciencia los *nuevos* latinoamericanos. Son, por lo general, portadores de un agudo y serio espíritu crítico ante Europa y sus instituciones, que les arrastra a provocar sentimientos revolucionarios en el mismo medio social y cultural en que viven. Por lo que conocemos, podemos afirmar que el nuevo latinoamericano, ya no es más aquel individuo despersonalizado, confundido, que todos conocemos a través de los protagonistas de las novelas de Cortazar y Caballero Calderón.

Aquellos personajes pertenecieron a una bohemia marginada, a una frustración histórica, a un destino social que no era el suyo, pues fueron incluso, sin ellos saberlo, los instrumentos de la recuperación moral de Europa. Se recordará, que Europa, y en particular Francia, necesitaba para su restablecimiento de la segunda guerra mundial, ver la decadencia de/en otros hombres, y en cierta medida aquellos latinoamericanos "colaboraron" en la tarea que de ellos esperaba Francia.

Sin embargo, los *nuevos* latinoamericanos de hoy, van de una u otra manera, por todas partes de Europa, viviendo un destino con una personalidad nueva, de caracteres propios, con puntos de vista nuestros y nuevos, con experiencias propias, y lo que es más grande, con historia propia, no impuesta, no falsa, sino revolucionaria, buscada, precisamente, como la creación de un hombre nuevo.

Por eso, personalmente, soy partidario de que para afirmar esa nueva identidad latinoamericana, haya que intentar remontar los caminos que nos lleven al mundo, a los hombres, a la vida dura, a la revolución. Y al final, si es que logramos llegar, encontraremos lo que verdaderamente necesitamos y buscamos: una aventura humana, hecha, vivida, escrita por/para nosotros mismos, pues cuando la meta que nos proponemos sea noble, grande, ya habremos dado un gran primer paso con nosotros mismos, y así nuestra identidad latinoamericana empezará a desarrollarse, a manifestarse y será finalmente nuestra.

En nuestro propio comportamiento se encuentra oculta nuestra individual aportación a esa personalidad continental. El resto de nuestras acciones será la Historia la única encargada de definirla, de clasificarla. Y el aceptar ese reto constituye hoy nuestro primer deber con Latinoamérica: con nosotros mismos, con nuestra nueva personalidad.

RAFAEL RENÉ CORHEA

